

## **A la Sombra del Socompa: Ascensos a las Cimas de los volcanes Rosado, Mellado y Socompa Caipis**

**María Constanza Ceruti<sup>1</sup>**

### **Resumen**

En este trabajo se ofrecen los resultados de las observaciones realizadas desde el ámbito de la arqueología de alta montaña en las cimas de tres cerros situados en las inmediaciones del volcán Socompa, en la puna de Salta. Los ascensos efectuados personalmente por la autora permitieron constatar ausencia de indicadores de utilización ritual prehispánica en las cumbres de los cerros Rosado y Mellado; en tanto que en las cimas del macizo volcánico de Socompa Caipis se documentaron indicadores de ascensiones tradicionales y subactuales. Las ascensiones aquí referidas a las máximas alturas de los cerros Rosado (5.48 m) y Mellado (5.317 m) constituyen las primeras instancias de exploración científica de dichas cumbres. Por su parte, las observaciones en las cimas del Socompa Caipis (5.156 m) contribuyen a aclarar el panorama de la utilización ritual de las montañas que rodean al majestuoso Socompa, volcán de más de seis mil metros de altura, el cual había sido ascendido y explorado por esta investigadora con anterioridad.

Palabras clave: arqueología - montaña - documentación - cumbres - Inca

---

### **Introducción**

El volcán Socompa se encuentra ubicado a 24° 23' Latitud sur y a 68° 14' Longitud este, aproximadamente a 8 km al noreste de la estación homónima del ferrocarril, en el Departamento Los Andes de la provincia de Salta. Se trata de una de las máximas alturas que señala el límite con la vecina República de Chile, alcanzando una altura de 6031 metros sobre el nivel del mar, según la cartografía del Instituto Geográfico Militar (carta topográfica «Socompa»- Hoja 2569-II-).

El Socompa es un volcán formado por una única cumbre de más de seis mil metros, de la que se desprenden varios filos, bastante abruptos, que descienden hasta la base. El cráter se encuentra ubicado al noroeste de la montaña, en territorio chileno, en tanto que la cumbre se sitúa sobre el límite geopolítico. Una de sus principales características es que permanece activo, siendo sus fumarolas y temblores los principales indicadores de su actividad interna. Dicha actividad lo diferencia de las otras montañas de la región, como los volcanes Aracar y Arizaro, los cuales también fueron aprovecha-

---

<sup>1</sup> Instituto de Investigaciones de Alta Montaña de la UCaSal.

dos para la construcción de santuarios de altura en época Inca (véase Ceruti 2001).

En Diciembre de 1973, el andinista sanjuanino Antonio Beorchia Nigris realizó una ascensión al volcán Socompa por la cara norte, detectando una construcción de planta semicircular y 2 m de diámetro levantada a 5.000 metros sobre el nivel del mar y un tramo de camino calzado en zig-zag en sus cercanías. A 5.300 metros, sobre la ladera este de la montaña, reconoció un enorme depósito de leña con ramas de notable longitud y grosor. Eventualmente, en las inmediaciones de un portezuelo cercano a los 5.700 metros de altura, observó un complejo arquitectónico de notables proporciones, formado por muros de hasta 1,2 m de altura, con dinteles y tirantería de madera conservados (véase Beorchia 1985).

La autora de este trabajo efectuó una ascensión exploratoria por la vertiente meridional del volcán Socompa en Marzo de 1997, acompañada por el andinista salteño Rafael Monti. El ascenso demandó dos días y se vio dificultado por la nieve acumulada durante el verano (en la que era inevitable hundirse continuamente hasta los muslos) y el enorme tamaño de los bloques rocosos que afloraban. Además, el desnivel que se requiere superar es de unos 2200 m, si se consideran los 3.850 metros de altitud del paso de Socompa. Por su parte el descenso se vio complicado por factores climáticos, debiendo sortearse una fuerte granizada acompañada de tormenta eléctrica. Sin embargo, durante la breve permanencia en la cima se gozó de buen tiempo y fue posible observar numerosas montañas cercanas y lejanas, entre las que cabe mencionar el Socompa Caipis, el volcán Llullaillaco; el volcán Antofalla, los volcanes Aracar y Arizaro y las cumbres del Macón; además de los vecinos nevados Salín y Pular. Los resultados de las observaciones efectuadas fueron publicados oportunamente en un libro especializado so-

bre el tema de cumbres sagradas del noroeste de Argentina (véase Ceruti 1999).

El volcán Socompa es una típica localidad arqueológica de altura que comparte con otros santuarios de alta montaña rasgos tales como la presencia de parapetos de piedra, rectángulos ceremoniales y depósitos de leña. Dichos indicadores permiten adscribir la construcción y utilización de varios de los sitios en las faldas y laderas del volcán al período de ocupación incaica en el noroeste argentino (véase Beorchia 1985; Ceruti 1999). La presencia de instalaciones logísticas en las vertientes sur y norte del volcán; así como las sendas ascendentes, habrían facilitado el ascenso a la cumbre, de limitada accesibilidad, dada la gran altura de la montaña y su conformación. Otros grandes volcanes de la región, como el vecino Llullaillaco, presentan también una ruta de ascensión jalonada por instalaciones logísticas (véase Ceruti 2003a; Reinhard y Ceruti 2010). En el caso del volcán Socompa los obstáculos topográficos experimentados en nuestra ascensión por la ladera sur, sumados a la magnitud de las estructuras observadas por Beorchia Nigris en el portezuelo norte (véase Beorchia 1985), sugieren que la ruta septentrional habría sido la más transitada. La leña observable en la cima permitió inferir que en las actividades rituales habría estado contemplada la quema de las ofrendas – o bien que la misma leña era considerada una ofrenda, como es el caso en numerosos santuarios de altura (véase Ceruti 2008). Acerca de la naturaleza de las rituales efectuadas en la cima del Socompa, no es mucho lo que pudo inferirse en base a los resultados de la inspección visual, debido a la escasez de vestigios en superficie y a la nieve que cubre permanentemente una gran parte de la cima.

El Socompa se encuentra rodeado de cerros volcánicos de menor altura, acerca de los cuales existía muy poca o nula información disponible. Si bien algunos efectivos de la gendar-

mería nacional afectados al destacamento Socompa realizaban ocasionalmente ascensos a la cima del cerro Socompa Caipis, no se conocían antecedentes de ascensos a las cumbres de los vecinos cerros Rosado y Mellado. En octubre de 2002 la suscripta efectuó ascensiones a las cimas de los cerros Rosado, Mellado y Socompa Caipis, acompañada de los montañistas salteños Adriana Escobar y Rafael Monti. Los resultados de las observaciones efectuadas en aquella oportunidad constituyen el núcleo del presente trabajo.

## **El Cerro Rosado**

El cerro Rosado es una geoforma de origen volcánico que se encuentra ubicada a 24° 46' Latitud sur y a 68° 23' Longitud oeste, aproximadamente a 40 km. al noroeste de la localidad de Mina La Casualidad, en el Departamento Los Andes, Provincia de Salta. Se encuentra ubicado al oeste del salar de Arizaro, al este del volcán Llullaillaco y al noroeste de la salina de Llullaillaco. Según la cartografía del Instituto Geográfico Militar (carta topográfica «Socompa»- Hoja 2.569-II-), alcanza una altitud de 5.483 metros sobre el nivel del mar.

El cerro Rosado pertenece al sistema orográfico de la cordillera occidental andina. Se trata de una montaña de origen volcánico, de morfología compacta y de notable visibilidad, en razón del color rojizo y morado de sus laderas y de la apariencia de torre escalonada que la caracteriza al ser vista desde el noroeste. El acceso a la cumbre del volcán se puede efectuar por distintas vertientes de la montaña, tratándose de ascensiones de escasa dificultad. El desnivel que se requiere superar es de alrededor de 1.500 metros, si se consideran los 3.900 m.s.n.m. de la salina del Llullaillaco como nivel de base.

Consta de una extensa área de precumbre que se extiende en sentido oeste-este, de la que

se desprenden empinadas laderas, que contribuyen a recortar el distintivo perfil de la montaña en un paisaje atestado de volcanes. La precumbre es coronada a su vez por un extenso promontorio que forma la planicie cimera. Existen evidencias de actividad volcánica en la geoforma: en las inmediaciones de la precumbre se advierten emanaciones sulfurosas.

La vertiente sudsudoeste de la montaña ofrece un filo rocoso de tonalidad gris marrón que asciende por sobre la ladera sur, marcada por intensa actividad volcánica (pequeño cráter secundario). Dicho filo se distingue por su rocosa constitución, de las restantes vertientes del cerro, en las que predominan los sayales formados por cascajo de grano pequeño, matizados con afloramientos de grandes bloques de color morado. El sedimento del sayal es muy suelto, por lo que resulta una excelente vía para el descenso de la montaña, pero presentando muchas dificultades para su ascensión. El filo sudsudoeste ofrece una de las mejores alternativas para ganar las mayores alturas en la montaña.

Habiendo partido de la localidad de Tolar Grande en horas de la tarde, y tras recorrer el camino que de la Mina la Casualidad conduce hacia la margen occidental de la Salina de Llullaillaco, se acampó a la vera de la huella, junto a la base de la vertiente sudoeste de la montaña. El ascenso del cerro Rosado se inició a las 3:15 de la madrugada, siendo la cumbre alcanzada alrededor de las 8 de la mañana. Como ruta de subida se seleccionó el filo rocoso al sudsudoeste del macizo, el cual condujo a los escaladores hasta la vasta precumbre, para desde allí continuar por la amplia meseta en dirección a la cima.

El tiempo transcurrido en las alturas del cerro Rosado fue de aproximadamente tres horas, durante las cuales fue prospectada extensivamente la cima y la precumbre. Como

ruta para el descenso se eligió un extenso sayal de la vertiente sudoeste de la montaña, el cual fue atravesado sin complicaciones, permitiendo arribar a la base de la montaña alrededor de la 1 p.m. En síntesis, las tareas de investigación desarrolladas en el cerro Rosado consistieron en la prospección exhaustiva del filo sudsudoeste y sayal sudoeste de la montaña, así como de la extensa precumbre y cima; medición, documentación fotográfica de emplazamientos y paisajes, y lecturas de latitud, longitud y altitud efectuadas mediante posicionador satelital.

No se observaron vestigios materiales de ascensiones prehispánicas ni actuales en las alturas del cerro Rosado, como así tampoco en sus laderas. La cumbre se encuentra ubicada a 5.326 metros de altitud y a 24° 46.161' Latitud sur y 68° 23.302' Longitud oeste, según lectura de G.P.S. Se trata de un extenso promontorio con ligera forma de medialuna abierta hacia el sur, que se extiende 160 metros en sentido oeste-este (a 80°), con una amplitud de 45 metros aproximadamente. En la cima principal se detectó un rasgo de dudoso origen antrópico, constituido por un área despejada rodeada de un aparente muro. El supuesto muro bastante desdibujado y formado por bloques grandes y medianos, describe un ángulo junto a un alineamiento de rocas naturales, quedando abierto hacia el norte. El posible lado meridional de la estructura mide aproximadamente 2 metros y se orienta a 120°, en tanto que el lado perpendicular al anterior mide 1,9 metros y se orienta a 30°. Los presuntos muros alcanzan unos 50 cm. de ancho y entre 0,15 y 0,40 metros de altura. El interior presenta cascajo de grano fino y piedras pequeñas.

Desde la cima se observan numerosas montañas cercanas y lejanas, entre las que cabe mencionar en primer plano al colosal volcán Llullaillaco, situado al oeste, y los cerros Silla, Dos Naciones, del Inca y Chuculai, que se ele-

van en sus inmediaciones. Hacia el noreste sobresalen los volcanes Socompa, Pulares, Aracar. En dirección al sur, se obtiene una vista del volcán Antofalla y de los cerros Lila, Cajero, Archibarca y Tebenquiche.

## El cerro Mellado

El cerro Mellado se encuentra ubicado en las coordenadas de 24° 35' Latitud Sur y 68° 16' Longitud Oeste, aproximadamente a 15 kilómetros al sur del paso de Socompa, en el Departamento Los Andes de la provincia de Salta, en el norte de Argentina. La montaña se sitúa al noroeste del salar de Arizaro, al noreste del volcán Llullaillaco y al sur de la Laguna Socompa. Según la cartografía del Instituto Geográfico Militar (carta topográfica «Socompa»- Hoja 2.569-II-), alcanza una altitud de 5.317 metros sobre el nivel del mar. El acceso a la cumbre del volcán se puede efectuar por distintas vertientes de la montaña, tratándose de ascensiones de escasa dificultad. El desnivel que se requiere superar es de alrededor de 1.600 metros, si se consideran los 3700 metros sobre el nivel del mar de la Laguna de Socompa como nivel de base.

Pertenece al sistema orográfico de la cordillera occidental andina. Se trata de una montaña de origen volcánico y relativa visibilidad en el paisaje. Al ser apreciada desde el norte, tiene la apariencia de un cordón extenso y ligeramente asimétrico; en tanto que desde el sur adquiere una morfología cuasi piramidal. Aunque resulta difícil de advertir en el terreno, el macizo se abre en forma de medialuna en dirección noroeste. Consta de una cumbre principal ubicada hacia el este y de una cumbre secundaria situada a corta distancia en dirección al Oeste. En torno a la cima principal se extiende una amplia área de precumbre en la que llaman la atención los enormes afloramientos de lustrosa roca basáltica negra que

jalonan el paisaje. Las cimas se hayan separadas entre sí por una angosta dorsal, la cual presenta, en las inmediaciones de la cumbre sur, una pequeña chimenea o caldera volcánica. Dicha caldera y su concavidad introducen una «melladura» en el perfil de la montaña, siendo el rasgo que probablemente da origen a la toponimia castellana del cerro. En las inmediaciones de la misma se advierten ligeras emanaciones sulfurosas y elevación de la temperatura.

La vertiente sudeste de la montaña ofrece un filo rocoso de tonalidad gris negruzca, el cual se distingue por su rocosa constitución de los sayales de roca volcánica rojiza que conforman gran parte de los faldeos meridionales de la montaña. El sedimento del sayal es muy suelto, por lo que resulta una excelente vía para el descenso de la montaña, pero presentando muchas dificultades para su ascensión. El filo sudeste ofrece una de las mejores alternativas para ganar las mayores alturas en la montaña.

Habiendo partido de la base del vecino cerro Rosado en horas de la tarde, se acampó en las cercanías de la base del filo sudeste del cerro Mellado, en las inmediaciones del cruce entre la huella que conduce a la Salina del Llullaillaco y la ruta N° 51 que conduce a Socompa. El ascenso del cerro Mellado se inició a las 4:15 de la madrugada del día siguiente, siendo la cumbre alcanzada alrededor de las 8:30 de la mañana. Como ruta de subida se seleccionó el filo rocoso al sudeste del macizo, el cual condujo a los escaladores hasta la cima principal. El tiempo transcurrido en las alturas del cerro Mellado fue de aproximadamente cuatro horas, durante las cuales fue recorrida la cumbre principal, la extensa precumbre, la dorsal que conduce a la cima secundaria y ésta última. Como ruta para el descenso se eligió un extenso sayal de la vertiente sur de la montaña, el cual fue atravesado sin complicaciones, permitiendo arribar a la base de la

montaña alrededor de las 3 de la tarde. En síntesis, las tareas de investigación desarrolladas en el cerro Mellado consistieron en la exploración del filo sudeste y sayal sur de la montaña, así como de la extensa precumbre y ambas cimas; medición; además de la documentación fotográfica de emplazamientos y paisajes, y lecturas de latitud, longitud y altitud efectuadas mediante posicionador satelital.

La cumbre del cerro Mellado se encuentra ubicada a 5.352 metros de altitud y a 24° 35.575' Latitud sur y 68° 16.049' Longitud oeste, según lectura de G.P.S. Se trata de un promontorio con ligera forma de medialuna abierta hacia el sur, que se extiende 120 metros en sentido oeste-este (a 240°), con una amplitud de 10 a 30 metros aproximadamente. El promontorio de la cima forma en su vertiente norte una barranca rocosa de aproximadamente dos metros de profundidad, que lo separa del resto de la enormemente extensa área de precumbre. El terreno se haya constituido por afloramientos y bloques grandes de roca volcánica de intenso color negro y por cascajo de menor tamaño y de coloración rojiza. No se identificaron vestigios materiales de ascensiones prehispánicas ni actuales en las alturas del cerro Mellado, como así tampoco en las laderas exploradas en la montaña.

En la cima principal se detectó un rasgo de origen dudoso, constituido por un área de bloques rocosos medianos y chicos (de 30 x 20 x 10 cm aproximadamente). El rasgo mide 1,9 metros y se orienta a 240°, alzándose unos 15 cm sobre la superficie del suelo. Los bloques tienen la apariencia de haber sido removidos, pero no hay signos evidentes de alteración intencional por agentes antrópicos. Tampoco puede establecerse con claridad el origen antrópico de dicha conformación rocosa, la cual tiende más bien a ofrecer el aspecto de ser un rasgo natural en el terreno volcánico.

Desde la cima se observan numerosas

montañas cercanas y lejanas, entre las que cabe mencionar al volcán Lullaillaco, situado al sudoeste, y los cerros Silla, Dos Naciones, Del Inca, Rosado y Chuculai, que se elevan en sus inmediaciones. Hacia el norte domina el paisaje la silueta del volcán Socompa, y de los vecinos volcanes Socompa Caipis, Salín, Incahuasi y Pulares. Hacia el este sobresalen los cerros Arizar y Chuquelaqui; en tanto que a mayor distancia se aprecian los volcanes Aracar, Guanaquero, Arizaro, Rincón, Pocitos, Del Medio, Tultuly Quironcolo. En dirección al sur, se obtiene una vista de los cerros Lila, Cajero, Archibarca y Tebenquiche.

### El Volcán Socompa Caipis

El Socompa Caipis es un macizo de origen volcánico que se encuentra ubicado a 24° 29' Latitud sur y a 68 18' Longitud oeste, aproximadamente a 4 km al sur de la estación Socompa del ferrocarril C14, en el Departamento Los Andes de la provincia de Salta. Se yergue al noroeste del salar de Arizaro, al sur del Paso de Socompa y al sudeste del volcán homónimo. Se trata de una montaña que señala el límite con la vecina República de Chile. Según la cartografía del Instituto Geográfico Militar (carta topográfica «Socompa»- Hoja 2569-II-), alcanza una altitud de 5.156 metros sobre el nivel del mar. El acceso a la cumbre del volcán se puede efectuar por distintos filos que se desprenden hacia la base en diferentes direcciones, tratándose de ascensiones de relativa dificultad por la abrupta topografía del terreno y por el desnivel que se requiere superar, el cual ronda los 1.600 metros, si se consideran los 3.600 metros de altitud del paso de Socompa.

El vocablo *Socompa* es de lengua *Kunza* atacameña y su significado es dudoso, pudiendo estar relacionado con los vocablos «*sockete*» o «*sokor*» que remiten a un sitio con una vertiente o un «brazo» de agua. El vocablo *Caipi* es

de lengua Quechua, tratándose de un adverbio de lugar que podría traducirse como «*aquí*». El nombre de la montaña parece hacer referencia a la existencia de agua en la zona, lo cual podría estar relacionado con la vertiente de agua dulce en Quebrada del Agua, o del espejo de agua en la Laguna Socompa.

El volcán Socompa Caipis pertenece al sistema orográfico de la cordillera occidental andina. Se trata de un macizo que se extiende en sentido noreste-sudoeste, formando con su cráter un amplio anfiteatro abierto al este. Sobre el borde del cráter se yerguen dos cumbrones de altitud semejante, siendo la cima meridional la de mayor altura y extensión en superficie. Sin embargo, es la cima central la que recibe el mayor número de ascensiones deportivas y de entrenamiento militar, en razón de resultar más accesible, por su mayor cercanía al paso cordillerano. La vertiente norte de la montaña ofrece un empinado acarreo de material volcánico muy suelto, que resulta una excelente vía para el descenso de la montaña, pero que presenta muchas dificultades para su ascensión. Los filos que descienden hacia el este son bastante abruptos y ofrecen mejores alternativas para ganar las mayores alturas en la montaña.

Habiendo pernoctado en el destacamento de Gendarmería de Socompa, se inició el ascenso del volcán Socompa Caipis a las 7:30 de la mañana, siendo la cumbre central alcanzada a las 12 del mediodía. Como ruta de subida se seleccionó un filo rocoso al noreste del macizo, el cual condujo a los escaladores hasta una altura de 4.800 metros, en la planicie que constituye la «montura» de la vertiente norte de la montaña. Desde allí, la ascensión continuó por la ladera septentrional, hasta alcanzar el borde del anfiteatro del cráter. Bordeando el cráter por terreno rocoso y abrupto, se arribó a la cumbre central y luego se prosiguió hasta la cima principal, llegando a la misma a la 1:30 y

permaneciendo allí solamente una hora. Como ruta para el descenso, tras bordear nuevamente el cráter, se eligió el extenso sayal de la vertiente norte, el cual fue atravesado sin complicaciones y a gran velocidad, permitiendo alcanzar la base de la montaña alrededor de las 6 de la tarde. Las condiciones atmosféricas fueron regulares durante la jornada, con vientos extremadamente fuertes y bajas temperaturas en horas de la tarde.

Desde las cimas del volcán Socompa Caipis se observan numerosas montañas cercanas y lejanas, entre las que cabe mencionar en primer término, el vecino volcán Socompa y en segunda instancia el volcán Lullaillaco, del cual también se obtiene una vista privilegiada, pese a encontrarse a mayor distancia. También se observan el cerro Arizar, el cerro Salín, los volcanes Aracar, Arizaro y Guanaquero, el cerro Arizar, las cumbres del Macón; el cerro Salín, entre otros.

Un sitio moderno de carácter ritual fue localizado en la planicie que forma un extenso rellano a 4.800 metros, sobre la vertiente septentrional de la montaña. Una pequeña localización con un par de estructuras de baja visibilidad fue detectada sobre el extremo norte del borde del cráter, en tanto que en ambas cumbres se identificaron testimonios de escaladas modernas junto con evidencias materiales que parecen sugerir la posibilidad de ascensiones antiguas.

#### Sitio en la montura norte

Sobre la montura que se forma a aproximadamente 4.800 metros en la vertiente norte del Socompa Caipis, en el preciso lugar adonde se produce el cambio de pendiente entre el empinado sayal que forma las laderas bajas y la planicie que precede a las laderas altas y el borde del cráter, se encuentra emplazada una gran estructura de piedras apiladas sostenien-

do una cruz. La apacheta se encuentra ubicada a 4.848 metros de altura, en las coordenadas de 24° 28.45´ Latitud sur y 68° 18.18´ Longitud oeste. La estructura, de planta cuadrangular, mide 2,3 m de longitud en cada uno de sus lados y se encuentra orientada a 30° del norte magnético, apuntando hacia el volcán Socompa, que domina majestuosamente el paisaje hacia el norte. Alcanza una altura de 1,10 m y presenta su mampuesto constituido por bloques grandes, de 60 por 40 por 20 cm en tamaño promedio. La apacheta sirve de pedestal para sostener una cruz de madera en la que reza un nombre masculino y una fecha (05/04/93). En las inmediaciones de la estructura se observó vidrio verde de botella, un elemento típico de las ofrendas y libaciones consagradas modernamente a las apachetas. También se identificaron curiosos alineamientos de rocas con las que se dejaron palabras escritas sobre la superficie de la montaña.

#### Sitio en la cumbre central

La cumbre central del cerro Socompa Caipis mide 5.161 metros de altura y sus coordenadas son 24° 29.065´ de Latitud sur y 68° 18.611´ de Longitud oeste. Se trata de un segmento del abrupto, sinuoso y angosto borde del cráter, que se extiende aproximadamente 120 metros, en sentido norte-sur, alcanzando una amplitud máxima de 15 metros. El terreno está constituido por lascas grandes y medianas, de 60 por 40 por 5 cm en tamaño promedio. El desplazamiento por el sitio reviste de cierta dificultad en razón de la abrupta conformación del borde del cráter.

El sitio cuenta con tres estructuras de piedras apiladas, dos de origen subactual y una que parece ser arqueológica. La estructura de mayor visibilidad es una torrecilla de piedras apiladas de 1,3 metros de alto por 80 cm de diámetro, que en su parte superior porta una

cruz. Contiene los testimonios de ascensión de numerosas expediciones deportivas y militares. A tan solo 65 cm de distancia en dirección al este (90°) se levanta una estructura de grandes lajas paradas, a modo de pequeño dolmen, de probable factura moderna. Mide 1,20 m de alto y 80 cm en su base. Las lajas que sostienen a ambos lados la estructura son muy grandes, midiendo 1 m de longitud y medio metro de ancho cada una. Asociados a las estructuras antes descritas aparecieron fragmentos de vidrio y hojas de coca que testimonian prácticas rituales actuales. La tercera estructura parece de mayor antigüedad y está constituida por un mojón de lajas medianas y grandes amontonadas, entre las que sobresale una gran laja inclinada, que alcanza una altura de 80 cm. Dicha estructura se encuentra ubicada al sur de las otras dos, a 3,5 metros de distancia de la torrecilla en dirección a 210°. Mide 1,3 metros de longitud y un metro de ancho, quedando su eje mayor orientado a 150°. La laja que sobresale casi vertical en la estructura, se encuentra inclinada en dirección al volcán Lullaillaco, el cual domina el paisaje por detrás de la colorida laguna de Tecar.

### Sitio en la cumbre principal

La cumbre principal del cerro Socompa Caipis mide 5175 metros de altura y sus coordenadas son 24° 29.066' de Latitud sur y 68° 18.610' de Longitud oeste. Se trata de una cima amplia, en forma de medialuna abierta al norreste, que se extiende aproximadamente 160 metros en dirección a 210°, alcanzando una amplitud de 35 metros aproximadamente. El terreno está constituido por cascajo y lajas de tamaño mediano. El desplazamiento por el sitio resulta mucho más sencillo que en el caso de la cumbre central.

El sitio cuenta con tres estructuras de piedras apiladas, de antigüedad difícil de determinar. En el punto de máxima altura, en el centro de la planicie cimera, se yergue una pequeña apacheta o estructura a modo de nicho, de 1,5 metros de largo y 70 cm de ancho, que alcanza una altura de 80 cm, orientándose en dirección al este. La estructura contenía el testimonio de la primera ascensión deportiva a la cima del «Socompita», efectuada más de 10 años atrás por montañistas salteños. En el extremo meridional de la planicie cumbre se identificó una pequeña estructura, a modo de mojón, con una laja parada que le confiere alta visibilidad. La estructura mide 70 cm de largo por 60 cm de ancho y alcanza una altura de medio metro, en tanto que la laja se levanta hasta 90 cm sobre la superficie del suelo. Las lajas empleadas en la construcción miden en promedio 50 por 20 por 3 cm. La estructura aparece orientada a 60° grados, en tanto que la piedra parada se ve inclinada en dirección al volcán Lullaillaco. El emplazamiento ofrece una vista privilegiada hacia dicho coloso montañoso. A unos 30 metros al norte de la apacheta que señala el punto más alto de la cima, en el área donde se inicia el cambio de pendiente hacia el interior del cráter del Socompa Caipis y ofreciendo un campo visual que domina la totalidad del mismo, se identificó una estructura de lajas apiladas. Se trata de una construcción de planta poligonal, de 3,4 m de longitud en sus lados mayores y 1,35 m en sus lados menores. La estructura se orienta en dirección a 120° y sus muros alcanzan una altura de 75 cm, en tanto que ciertas lajas se levantan hasta una altura de 90 cm. Las lajas empleadas como mampuesto miden en promedio 50 por 20 por 4 cm. El emplazamiento de la estructura, sobre un terreno en pendiente descendente, contribuye a restarle visibilidad.



## Sitio en el borde del cráter

En un promontorio de alta visibilidad sobre el abrupto filo rocoso que conforma el borde del cráter, se identificó un sitio dotado de un pequeño mojón y de una estructura subrectangular creada por despeje. La localización se encuentra ubicada a 5.145 metros de altura, en las coordenadas de 24° 28.95' Latitud sur y 68° 18.45' Longitud oeste. El mojón está ubicado junto al precipicio que cae hacia el interior del cráter. Está constituido por una piedra parada que alcanza una altura de 70 cm, sostenida por una pequeña apacheta de planta rectangular, de 85 cm de largo y 60 cm de ancho, orientada en dirección a 60°. A una distancia de 1,5 metros del mojón, en dirección a 330°, se encuentra una estructura de planta sub-rectangular. La misma se haya emplazada sobre la pendiente descendente del borde externo del cráter, en terreno muy escabroso, contribuyendo a crear un espacio parcialmente llano a 1,5 m por debajo del mojón. La estructura mide 1,2 metros en sus lados menores y 2,1 m en sus lados mayores, quedando orientada a 60° en dirección noreste, apuntando hacia el cerro Salín.

## Discusión y conclusiones

Las ascensiones efectuadas por la autora en el año 2002 constituyeron el primer paso para el estudio científico de los cerros Rosado, Mellado y Socompa Caipis, situados en la puna occidental de Salta. La hipótesis de investigación que motivó la exploración de dichas montañas planteaba la posible utilización de sus cimas como santuarios satélites de los complejos ceremoniales de mayor jerarquía en el área, teniendo como referentes particulares a los colosales volcanes Llullaillaco y Socompa. En el caso de los cerros Rosado y Mellado, dicha hipótesis ha sido contrastada negativa-

mente, puesto que no se identificó evidencia empírica de ascensiones que se hubiesen realizado en épocas prehispánicas. Cabe considerar como alternativas, aunque un tanto improbables, que existan evidencias materiales en carácter de ofrendas en estratigrafía, pero sin correlato visible en superficie; o que la actividad volcánica reciente —en particular en el cerro Mellado— haya obliterado eventuales indicios de actividades prehispánicas en la cima. La ausencia de testimonios escritos dejados por otros montañistas en dichas cumbres sugiere que las exploraciones protagonizadas por la suscripta y sus colaboradores constituyen, con alta probabilidad, las primeras ascensiones modernas a las montañas en cuestión.

El volcán Socompa Caipis es una montaña de mayor interés en el marco de los estudios de santuarios incaicos de altura. Si bien las observaciones no aportan evidencias concluyentes, cabe atribuir tentativamente la construcción y utilización de algunas de las estructuras emplazadas en las máximas alturas de esta montaña a épocas prehispánicas. Llama la atención el caso de las estructuras de piedras apiladas en las que se destaca una laja en posición vertical, a modo de mojón; en particular la que se encuentra en la cumbre central de la montaña, en un emplazamiento que ofrece una visión privilegiada hacia el volcán Llullaillaco. En la puna de Jujuy se ha identificado un patrón de mojones que coronan las montañas más bajas, señalando hacia las más elevadas y contribuyendo de ese modo a la sacralización del paisaje de la región (Cristina Bianchetti, comunicación personal, Noviembre de 2002). Queda claro, sin embargo, que el volcán Socompa Caipis ha estado expuesto a ascensiones subactuales de índole topográfico, militar y deportivo, las cuales han introducido modificaciones substanciales en los sitios en sus cimas.

El mojón en la cumbre central parece ser una estructura de mayor antigüedad que las restantes en el sitio. Otro tanto cabe señalar para la estructura de piedras apiladas en el sector norte de la cumbre principal y para la estructura sub-rectangular localizada sobre el borde septentrional del cráter. Dichos indicadores en superficie permiten considerar tentativamente al Socompa Caipis como una montaña que en época Inca habría sido concebida como de menor jerarquía, pudiendo haber quedado vinculada a las más altas cumbres de la región en calidad de santuario satélite.

En nuestras investigaciones previas hemos propuesto un modelo de «santuarios satélites» aplicable a sitios rituales pequeños ubicados en cumbres de menor altitud, los cuales parecen quedar articulados con sitios ceremoniales de mayor jerarquía construidos en cimas más elevadas. En las montañas de la cordillera de San Juan se presenta el caso de una estructura rectangular relevada en el portezuelo norte del nevado Alma Negra (6120 m), cuyos lados mayores apuntan hacia la cima del colosal y vecino monte Mercedario (6770 m), razón por la que ha sido interpretado como un posible santuario «satélite» de este último (Ceruti 2003b). En la cordillera de La Rioja, los pequeños sitios rituales en las cimas de los cerros Azul, Fandango, Morado y Pilar parecen articularse en carácter de santuarios de jerarquía secundaria con respecto al importante complejo ceremonial de altura relevado en la cima del nevado Veladero (Ceruti 2004). Un patrón semejante se observa en la arquitectura de las cumbres de los cerros Pocitos, Del Medio, Quironcoló, Verde y Aguas Calientes, en altitudes que oscilan entre los 5100 y los 5400 metros. Dichos santuarios de altura, dotados de un sencillo registro de superficie, parecen circundar en calidad de «satélites» a la cima del gran nevado de Quehuar, que se yergue más

de seis mil metros en la puna oriental de Salta (Ceruti 2010). En la puna occidental de Salta, los volcanes Arizaro, Rincón, Blanco y Guanaquero también parecen articularse con el imponente volcán Aracar en calidad de santuarios satélites (Ceruti 2001). Una situación semejante se pone de manifiesto para los cerros Toco, Juriques y Laguna Verde, que se articulan con el gran complejo ceremonial en la cima del volcán Licancabur, en el límite entre Chile y Bolivia (Ceruti 2005).

Las fuentes etnohistóricas aportan datos que permiten enriquecer el panorama del funcionamiento de los santuarios de segundo orden en montañas de menor altura y visibilidad en el paisaje andino. Es posible que la construcción y utilización de santuarios secundarios o «satélites» se llevase a cabo en forma simultánea con la apropiación de las montañas principales como complejos ceremoniales de mayor jerarquía. Razones ideológicas darían cuenta de la necesidad de que ninguna montaña, por pequeña que fuese, quedara sin recibir su ofrenda. Durante las ceremonias de *capacocha*, todas las *huacas* o lugares sagrados en el paisaje debían recibir atención y ofrendas, cuidando que ningún adorador, por pequeño que fuese, quedase sin recibir su parte. Refieren el cronista Cristóbal de Molina que «tenían por agüero que ninguna faltase, porque aquella a quien sacrificio le faltase, no se enojase y con enojo castigase al Inca» (Molina 1959:92). Esta creencia pudo haber motivado el carácter sistemático de la apropiación ritual de cumbres que hicieron los Incas, y de la consecuente existencia de sitios rituales de inferior jerarquía, en montañas de menor altura.

Por último, en carácter de «nota de color», cabe reseñar brevemente algunas referencias de interés folklórico, que fueran recogidas durante la estadía en el destacamento de gendarmería de Socompa. Uno de los suboficiales

allí destinado compartió con nosotros relatos en torno a una entidad mitológica semejante al duende —a la que denominaba «el petiso»— atribuyéndole comportamientos «molestos» hacia los seres humanos. En situaciones en las que «el petiso silba o hace ruido para asustar», el gendarme aconsejó aparentar que se ignora el hecho, o en su defecto «retar al petiso» para obligarlo a marcharse o desistir en su acoso. A tono con la conversación en curso, otro gendarme que reside en San Antonio de los Cobres (y se encarga por turnos rotativos del destacamento de Socompa) - explicó que un empleado ferroviario solía ser constantemente «molesto» por el alma en pena de un compañero de tareas recientemente fallecido. En consecuencia, el ferroviario decidió llevar una cruz con el nombre del difunto y plantarla en las alturas del cerro Socompa Caipis, a fin de ayudar a su alma para que encuentre descanso. Desde entonces, según se cuenta, el fantasma cesó de acosar a los que viven en el paso de Socompa. Dicho relato permite encuadrar al moderno sitio ritual de altura en la montura del cerro Socompa Caipis en el marco de estrategias de apaciguamiento de entidades descarnadas que interfieren negativamente con los seres humanos. Si bien la interacción ritual con las almas de los difuntos es frecuente en el mundo andino; este caso se destaca por la particularidad de haber involucrado una ascensión a cotas cercanas a los 5000 metros. La explicación acerca del motivo por el que fuera plantada la cruz con el nombre de un difunto en las alturas de una montaña sagrada, obliga a ampliar el campo interpretativo en torno a las razones que pueden impulsar a los actuales pobladores andinos a la utilización del entorno de alta montaña en el marco de sus rituales religiosos.

## Agradecimientos

Las ascensiones cuyos resultados se detallan en el presente trabajo se llevaron a cabo en el mes de Octubre de 2002. La que suscribe este trabajo, Dra. María Constanza Ceruti, contó con la colaboración de los montañistas salteños Adriana Escobar y Rafael Monti. La expedición contó con apoyo logístico brindado por el municipio de Tolar Grande, a través de la asignación de la ambulancia como movilidad. La Gendarmería del Paso de Socompa también prestó colaboración, ofreciendo alojamiento a los participantes en instalaciones de su destacamento. Se agradece especialmente a los gendarmes Gregorio Marcial y Hector Rojas. Se hace extensivo el agradecimiento al CONICET y a la UCASAL.

## Referencias bibliográficas

- Beorchia Nigris, Antonio (1985). «El Enigma de los Santuarios Indígenas de Alta Montaña». En *Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña*, tomo 5. San Juan: U.N.S.J.
- Ceruti, María Constanza (1999). *Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino*. Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA). Buenos Aires.
- Ceruti, María Constanza (2001). «Aracar, Guanaquero, Rincón, Arizaro y Blanco: prospección y relevamiento de santuarios de altura en volcanes de la puna occidental salteña». Buenos Aires: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* Tomo XXVI: 145-166.
- Ceruti, María Constanza (2003a). *Lhullaillaco: Sacrificios y Ofrendas en un Santuario Inca de Alta Montaña*. Publicación del Instituto de Investigaciones de Alta Montaña. Salta: Ediciones de la Universidad Católica de Salta.

- Ceruti, María Constanza (2003b). «Mercedario y Alma Negra: «Arqueología de Alta Montaña en el Departamento Calingasta (Provincia de San Juan)» *Anales de Arqueología y Etnología* N° 54 / 55 (1999 / 2000): 47-80. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Ceruti, María Constanza (2004). *Arqueología de Alta Montaña en La Rioja. Publicación del Instituto de Investigaciones de Alta Montaña*. Salta: Ediciones de la Universidad Católica de Salta.
- Ceruti, María Constanza (2005). «A la sombra del volcán Licancabur: santuarios de altura en los cerros Toco, Juriques y Laguna Verde». *Xama* 15-18 (2002-2005): 301-313. Mendoza
- Ceruti, María Constanza (2008). «Panorama de los santuarios Inca de alta montaña en Argentina». *Revista Arqueología y Sociedad* N° 18: 211-228. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ceruti, María Constanza (2010). «Utilización ritual de cumbres en la Puna Oriental de Salta». En *Arqueología Argentina en los Inicios de un Nuevo Siglo*. Publicación del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo III: 155-169. Universidad Nacional de Rosario.
- Ceruti, María Constanza (2011). «Santuarios de Altura y Momias Incas en Salta». *Boletín de Estudios Históricos de Salta* 49: 232-247. Salta: Instituto San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta.
- Molina, Cristobal de (1959 [1575?]). *Ritos y Fábulas de los Incas*. Buenos Aires: Editorial Futuro.
- Reinhard, Johan and Maria Constanza Ceruti (2011). *Inca Rituals and Sacred Mountains: a study of the world's highest archaeological sites*. Cotsen Institute of Archaeology. UCLA.